

La ternura como forma reveladora del amor divino: relectura bíblica desde la propuesta teológica de Carlo Rocchetta

Resumo

Este artículo analiza la ternura como forma reveladora del amor divino en la Sagrada Escritura, a partir de la propuesta teológica de Carlo Rocchetta. Frente a las interpretaciones que reducen la ternura a sentimentalismo o debilidad, se busca argumentar que la ternura posee una densidad teológica propia, ya que expresa el modo histórico, relacional y salvífico en que Dios se comunica con su pueblo. El estudio se articula en torno a dos ejes: primero, la delimitación conceptual de la ternura en Rocchetta como realidad pluridimensional, vinculada al amor y a la caridad; segundo, la lectura bíblica de sus principales campos semánticos en el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre ellos ῥῆμ/raḥamîm, ḥnn, ḥesed, σπλάγχνον, ἔλεος, ἀγάπη y φιλία. A partir de estos elementos, se muestra que la ternura bíblica manifiesta la cercanía de Dios. La hipótesis central sostiene que la ternura no constituye una categoría marginal dentro de la revelación, sino una clave que permite comprender cómo el amor invisible de Dios se hace visible, experimentable y transformador en la historia de la salvación llegando al culmen en Jesucristo.

Summary

This article examines tenderness as a revelatory form of divine love in Sacred Scripture, drawing on Carlo Rocchetta's theological proposal. Against interpretations that reduce tenderness to sentimentalism or weakness, it argues that tenderness possesses an intrinsic theological density, insofar as it expresses the historical, relational, and salvific manner in which God communicates himself to his people. The study is structured around two central axes: first, the conceptual delimitation of tenderness in Rocchetta as a multidimensional reality linked to love and charity; second,

a biblical analysis of its principal semantic fields in the Old and New Testaments, including ῥῆμ/raḥamîm, ḥnn, ḥesed, σπλάγχνον, ἔλεος, ἀγάπη, and φιλία. On this basis, the article demonstrates that biblical tenderness manifests the nearness of God. Its central hypothesis is that tenderness is not a marginal category within revelation, but rather a key for understanding how God's invisible love becomes visible, experiential, and transformative in salvation history, reaching its culmination in Jesus Christ.

* * *

1. Introducción: la ternura como problema teológico

La ternura ocupa un lugar ambiguo dentro de la reflexión teológica contemporánea. Por una parte, ha adquirido una renovada visibilidad en el lenguaje pastoral y magisterial reciente, especialmente a partir del Papa Francisco, quien ha insistido en la necesidad de una “revolución de la ternura”¹ como forma concreta de expresar la cercanía de Dios y de transformar las relaciones humanas, eclesiales y sociales. Por otra parte, continúa siendo una categoría asociada a la debilidad o al senti-

¹ La relevancia de la ternura en la reflexión teológica contemporánea halla su principal impulsor en el magisterio del Papa Francisco, quien ha rescatado esta categoría de la periferia devocional para situarla en el centro de la praxis cristiana. En la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, el Pontífice postula la urgencia de una «revolución de la ternura» (n. 88) como consecuencia intrínseca del misterio de la Encarnación, clarificando que esta no debe confundirse con la pusilanimidad, pues «la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes» (n. 288). Esta perspectiva se profundiza en *Amoris laetitia*, donde la ternura se define como la capacidad de poseer un «corazón de carne» (cf. n. 28) que reconoce al otro como un don y no como un objeto de uso, mientras que en *Gaudete et exsultate* afirma taxativamente que «Dios es ternura que consuela» (nn. 45-46), animando al creyente a confiar en la cercanía divina frente a la fragilidad propia. Asimismo, en la Bula *Misericordiae Vultus*, Francisco presenta la ternura como el camino mismo de la misericordia divina (n. 10), y recientemente, en su Encíclica *Dilexit nos*, profundiza en la «bella ciencia de las caricias» (n. 36), subrayando que el amor del Corazón de Cristo se manifiesta en gestos de cercanía que humanizan la fe.

mentalismo². Esta ambigüedad no es accidental. La ternura remite a una experiencia profundamente humana, vinculada al afecto, al cuidado, a la conmoción interior y a la participación en la vida del otro³; precisamente por ello, puede ser reducida fácilmente a un lenguaje emotivo carente de densidad conceptual.

Esta dificultad aparece con claridad en la propuesta de Carlo Rocchetta, quien advierte que toda tentativa de formalizar la ternura corre el riesgo de “congelar su incandescencia vital”⁴. La ternura, en efecto, no se deja capturar sin más por una definición abstracta, porque pertenece al orden de aquellas realidades que se comprenden plenamente solo cuando son experimentadas, recibidas y entregadas. Sin embargo, el peligro contrario sería aún mayor: renunciar a pensarla teológicamente por considerarla una realidad demasiado vaga, subjetiva o estéril. En ese caso, la ternura quedaría relegada al ámbito de lo devocional o de lo meramente afectivo, perdiéndose su capacidad para iluminar el modo en que Dios se revela y actúa en la historia.

El problema teológico de la ternura surge, entonces, de esta doble exigencia: evitar, por un lado, su reducción sentimentalista y, por otro, impedir que sea excluida del discurso sistemático por no ajustarse a los moldes de una racionalidad teológica excesivamente abstracta. En este sentido, el Papa Francisco afirmó: “la ternura no es en primer lugar una cuestión emotiva o sentimental: es la experiencia de sentirse amados y acogidos precisamente en nuestra pobreza y miseria, y por tanto transformados por

² Cf. Véase *Teología de la ternura: Un Evangelio por descubrir* de ROCCHETTA, C., (Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario, 2013), pp. 12-13.

³ Dentro de la reflexión teológica actual, se reivindica la ternura como un pilar esencial para comprender la esencia humana y sus vínculos. Carlo Rocchetta la eleva a la cumbre de la afectividad, catalogándola como una virtud profundamente humanizante que brota de la delicadeza, el estremecimiento interior y un cuidado colmado de amor (ROCCHETTA, C., *Teología de la ternura: Un Evangelio por descubrir*, Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario, 2013, 13). Este conmoverse no implica aislamiento, sino la aptitud para involucrarse integralmente con el prójimo mediante la reciprocidad y el encuentro (Ibidem, 14). Asimismo, Juan José Bartolomé asocia esta vibración espiritual con la protección diligente, concibiéndola como una sensibilidad entrañable que se manifiesta en actos tangibles de generosidad hacia quien requiere una bondad efectiva (BARTOLOMÉ, J., *La ternura de Dios, corazón del Evangelio y modo de evangelización*, Madrid: CCS, 2016, 20-21)

⁴ ROCCHETTA, C., *Teología de la ternura: Un Evangelio por descubrir*, Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario, 2013, 11.

el amor de Dios”⁵. La apelación del Papa Francisco a una “revolución de la ternura” exige, precisamente, una fundamentación teológica capaz de mostrar que la ternura no es solo una actitud pastoral deseable, sino una vía para comprender la revelación del Dios amor. En efecto, la ternura no constituye simplemente una forma parcial del amor, sino una expresión concreta del único amor divino, cuya plenitud se manifiesta de diversos modos en la historia de la salvación y en la experiencia humana.

La tradición cristiana ha afirmado con fuerza que Dios es amor (ver: Ex 34,6; Sal 103,8.13; Rm 5,8; Jn 3,16; 1 Jn 4,8. 9-10.16); sin embargo, resulta necesario preguntarse de qué modo ese amor se hace visible, experimentable y relacionamente significativo para la persona humana. La ternura permite formular esta cuestión, porque no designa simplemente un sentimiento pasajero, sino una modalidad concreta del amor que se inclina hacia el otro y reconoce su fragilidad⁶. Desde esta perspectiva, la ternura no puede ser comprendida como lo opuesto a la razón o a la fortaleza y tampoco puede confundirse con una afectividad desordenada o autorreferencial⁷. En su sentido propiamente teológico, la ternura remite a un amor que no permanece cerrado sobre sí mismo, sino que sale al encuentro del otro; un amor que no se limita a afirmar una benevolencia general, sino que se expresa históricamente en gestos de cuidado, perdón, corrección, sanación y fidelidad⁸.

⁵ Papa FRANCISCO, Audiencia General, 19 de enero de 2022, catequesis sobre san José.

⁶ De acuerdo con el planteamiento de Rocchetta, la ternura trasciende el impulso emocional pasajero para constituirse como una determinación deliberada y un propósito vital profundo (ROCCHETTA, C., *Manuale di teologia nuziale della tenerezza*, Palermo: We can hope, 2022, 14). Esta expresión del afecto requiere una apertura humilde hacia la finitud ajena, comprendiendo que la debilidad y el cuidado tierno representan dimensiones inseparables de una realidad compartida (cf. *Ibid.*, 56). Así, esta disposición afectiva se asume como una virtud rectora que busca incesantemente la plenitud y el bienestar en el vínculo interpersonal (cf. *Ibid.*, 27).

⁷ Cf. ROCCHETTA, C., *Teología de la ternura: Un Evangelio por descubrir*, Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario, 2013, 38 y FRANCISCO, *Discurso a los participantes en un Congreso Nacional organizado por el Centro Familiar “Casa de la Ternura” sobre el tema “La Teología de la ternura en el Papa Francisco”*, Roma: 13/09/2018 (Párrafo 6)

⁸ El amor cristiano supera una mera benevolencia intelectual y distante para encarnarse de manera histórica, exigiendo «pasar por la filigrana de palabras y gestos, o más bien de los gestos que preceden a las palabras» (ANZALONE, G., 199). Este amor concreto se traduce en un acompañamiento desde la cercanía que integra el cuidado, la acogida y el

La Sagrada Escritura ofrece un ámbito privilegiado para esta indagación. En ella, Dios no se revela únicamente mediante conceptos, mandatos o fórmulas doctrinales, sino a través de una historia de relación con su pueblo. Crea, llama, reviste, libera, acompaña, corrige, perdona, consuela y salva⁹. Su amor aparece como una presencia que se compromete con la fragilidad humana. Los campos semánticos vinculados a la ternura —como *raḥamîm*, *hesed*, *hānan*, *σπλάγχνον*, *ἔλεος*, *ἀγάπη* y *φιλία*¹⁰— permiten descubrir que la revelación bíblica está atravesada por un amor entrañable, fiel y activo.

Este estudio se sitúa en el ámbito de la teología bíblica, en diálogo con la propuesta sistemática de Carlo Rocchetta. No pretende realizar una investigación lexicográfica exhaustiva de cada raíz hebrea o término griego, sino examinar un conjunto de campos semánticos vinculados a la

perdón, pero que a la vez es justo, corrige y «nunca (es) cómplice del pecado» (GENTILI, P., 209-211). Asimismo, la ternura se manifiesta históricamente como «cura» y sanación para quienes buscan la epifanía del amor divino (SEMERARO, M., 100), revelando la fidelidad y paciencia de Dios, quien escoge la debilidad y la ternura como su «método de salvación» (BORGHESI, M., 62). Todo este dinamismo exige, en definitiva, dar el salto ineludible «de la teología de la ternura a la praxis de la ternura» (ROCCHETTA, C., 226) ver: Todas las referencias corresponden a la siguiente obra conjunta: MUSOLINO, M. (a cura di), *La virtù della tenerezza. Il “Vangelo” di Papa Francesco*, Assisi: Edizioni Porziuncola, 2019.

⁹ Cf. Génesis 3,21; Éxodo 3,7-12; 34,6-7; Deuteronomio 7,7-9; Salmo 103,8.13; Isaías 49,15; 57,18-19; 66,12-13; Oseas 11,1-4; Sabiduría 11,23-26; 12,18-22; Lucas 1,76-79; 7,11-17; 15,11-32; Juan 3,16-17; 15,13-15; Romanos 5,6-8; Efesios 2,4-10.

¹⁰ Para un estudio exegético y teológico de las raíces bíblicas de la ternura, resulta indispensable el análisis de la terminología original. En el Antiguo Testamento, conceptos como *raḥamîm* (conmoción de las entrañas o amor maternal), *hesed* (bondad amorosa y fidelidad) y *hānan* (inclinación compasiva hacia el débil) revelan el rostro de un Dios que se conmueve íntimamente por su creación. Esta fundamentación es desarrollada de manera sistemática por Carlo Rocchetta y Rosalba Manes (cf. *La tenerezza grembo di Dio amore. Saggio di teologia biblica*, Bologna: EDB, 2016), en sintonía con el análisis de los rostros de la paternidad divina propuesto por Gianfranco Ravasi (cf. *La paternità nella Bibbia*, Bologna: Dehoniane, 2000). En el Nuevo Testamento, el amor tierno de Dios se encarna en Jesucristo a través de actitudes expresadas en vocablos como *σπλάγχνον* (misericordia o conmoción visceral), *ἔλεος* (compasión), *ἀγάπη* (amor de comunión oblativa) y *φιλία* (amor de amistad). Como señala Juan José Bartolomé, esta “afectación interna, visceral” —que enlaza el *raḥamîm* veterotestamentario con el *σπλάγχνον* neotestamentario— supera la mera emotividad para traducirse en gestos históricos concretos de bondad, convirtiendo a la ternura en el corazón mismo del Evangelio y de la acción evangelizadora (cf. *La ternura de Dios, corazón del Evangelio y modo de evangelización*, Madrid: CCS, 2016).

misericordia, la compasión, la gracia, la fidelidad y el amor, a partir de los cuales puede fundamentarse teológicamente la categoría de ternura. Por tanto, no se sostiene que todos estos vocablos equivalgan directamente a “ternura”, sino que, considerados en su diversidad y dentro de la historia de la salvación, permiten reconocer una modalidad entrañable, cercana y relacional del amor divino.

2. La ternura en Carlo Rocchetta: delimitación conceptual

La propuesta teológica de Carlo Rocchetta parte de una dificultad inicial: la ternura es una realidad evidente en la experiencia humana, pero compleja cuando se intenta definir con rigor. Su cercanía con términos como dulzura, delicadeza, afectividad, cariño, benevolencia, compasión, misericordia o *ἀγάπη* puede enriquecer su comprensión, pero también vuelve impreciso su contenido¹¹.

Esta dificultad terminológica se intensifica por la sospecha cultural que rodea a la ternura. Con frecuencia, esta es confundida con sentimentalismo, debilidad, inmadurez afectiva o simple inclinación emotiva. Rocchetta identifica con claridad este doble riesgo: por un lado, la reducción de la ternura a carantoña, afectación o romanticismo superficial; por otro, su descalificación como signo de fragilidad o concesión indebida a la sensibilidad humana¹². En ambos casos se pierde su sentido profundo. La ternura no equivale al sentimentalismo, porque no consiste en una afectividad replegada sobre sí misma, ni en una emoción autorreferencial que busca complacerse en su propio sentir¹³.

En la perspectiva de Rocchetta, el sentimiento pertenece a la experiencia radical de la persona como ser-en-relación y ser-para-la-comunión. La ternura nace en la interioridad, pero no se agota en ella: tiende a expresarse, a salir de sí, a participar en la vida del otro. Por eso, no puede ser considerada una emoción pasajera ni un simple estado de ánimo. Tiene

¹¹ ARBOLEDA PIEDRAHITA, M. C., «La teología de la ternura. Un estudio en el pensamiento de Carlo Rocchetta y del papa Francisco», *Cuadernos Doctorales de la Facultad de Teología*, Vol. 74, Universidad de Navarra, Pamplona, 2024, pp. 519-520.

¹² Ver: ARBOLEDA PIEDRAHITA, M. C., «La teología de la ternura. Un estudio en el pensamiento de Carlo Rocchetta y del papa Francisco», *Cuadernos Doctorales de la Facultad de Teología*, Vol. 74, Universidad de Navarra, Pamplona, 2024, pp. 520-523

¹³ ROCCHETTA, C., *Teología de la ternura: Un Evangelio por descubrir*, Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario, 2013, 38.

una estructura relacional, dinámica y operativa. Supone la capacidad de dejarse afectar por la existencia ajena y de responder a ella mediante gestos concretos de cuidado, acogida, respeto, compasión y entrega. En este sentido, la ternura no debilita a la persona, sino que manifiesta una forma madura de humanidad.

Rocchetta comprende la ternura como una realidad pluridimensional, enraizada en la unidad corpóreo-espiritual de la persona. No pertenece únicamente al plano psicológico, ni puede reducirse a una reacción afectiva espontánea. Implica inteligencia, voluntad, sensibilidad, corporalidad, libertad y gracia. Por eso puede ser descrita como una forma de ser y de situarse ante Dios, ante los demás y ante el mundo. La ternura atraviesa a la persona entera y expresa su vocación relacional: recibir amor, dejarse transformar por él y comunicarlo en formas visibles de cuidado. Desde esta perspectiva, la ternura no es un añadido ornamental a la vida cristiana, sino una dimensión constitutiva de una existencia configurada por el amor.

La relación entre ternura y amor es, por tanto, central. La ternura no se identifica sin más con el amor, pero tampoco puede separarse de él. Es una de sus formas expresivas más concretas. Allí donde el amor se hace cercano, delicado, atento a la fragilidad y capaz de participar en la vida del otro, aparece la ternura¹⁴. Por eso puede afirmarse que la ternura es el amor en cuanto se vuelve visible, sensible y relacionalmente experimentable. No se trata solo de amar, sino de hacer perceptible el amor en una forma que el otro pueda recibir como cuidado, reconocimiento y bien. En este punto se encuentra una de las intuiciones más fecundas de Rocchetta: la ternura permite comprender cómo el amor, sin dejar de ser interior, se hace gesto, presencia y relación.

Esta comprensión permite vincular la ternura con la participación en la vida del otro. La ternura rompe la lógica del aislamiento individualista, porque implica una apertura real a la alteridad. No mira al otro desde la distancia ni lo reduce a objeto de asistencia, sino que se deja implicar por su situación. Supone una forma de cercanía que no invade, pero tampoco permanece indiferente. En este sentido, la ternura tiene una estructura profundamente personalista: reconoce al otro como alguien digno de ser acogido, cuidado y amado por sí mismo. Frente a las relaciones marcadas

¹⁴ Cfr. M. C. ARBOLEDA PIEDRAHITA, «La teología de la ternura», 524-526; C. ROCCHETTA, *Teología de la ternura*, 14, 19-20, 327.

por la eficacia, la competencia o el dominio, la ternura introduce una lógica distinta, fundada en la reciprocidad, la comunión y el don¹⁵.

Desde aquí se entiende también su relación con la caridad. Para Rocchetta, la ternura permite recuperar el sentido vivo de la caridad evangélica como amor afectivo y afecto amoroso¹⁶. La caridad no puede reducirse a cumplimiento exterior, obligación moral o ejercicio formal de ayuda al prójimo. Cuando se separa del corazón, corre el riesgo de volverse fría, seca o meramente funcional. La ternura, en cambio, ofrece a la caridad una forma concreta de encarnación: le da rostro, tono, delicadeza, calor humano y capacidad de encuentro. No sustituye a la caridad, sino que expresa su dimensión cordial y relacional. En otras palabras, la ternura manifiesta que el amor cristiano no es solo una decisión de la voluntad, sino también una transformación del corazón que aprende a mirar, tocar, escuchar y acompañar desde Dios.

Por eso, la ternura posee también una dimensión moral. No es simple espontaneidad afectiva, sino una disposición que debe madurar y convertirse en forma estable de relación. Rocchetta insiste en que la ternura es fuerza, signo de madurez y vigor interior¹⁷. Esta afirmación invierte una comprensión cultural muy extendida: la ternura no es debilidad, sino una fortaleza humilde; no es dependencia inmadura, sino capacidad de amar y de recibir amor desde un corazón libre. Su fuerza no se impone por dominio, sino que transforma por cercanía. No vence al otro, sino que lo sostiene; no anula su fragilidad, sino que la acoge y la eleva. En esta línea, la ternura puede ser entendida como una cualidad profundamente humanizadora, capaz de configurar relaciones más justas, compasivas y verdaderamente personales.

La ternura, además, no pertenece a un único modo de vivir la humanidad ni puede ser atribuida exclusivamente a lo femenino. Aunque se exprese de formas diversas según la condición personal, histórica y relacional de cada sujeto, tiene su raíz en el amor divino del que participan tanto el varón como la mujer. Esta precisión permite evitar una comprensión reductiva o estereotipada de la ternura, y confirma su carácter universal:

¹⁵ Cfr. FRANCISCO, *Laudato si'*, 11, 106, 159, 210; FRA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 87-88; FRANCISCO, *Fratelli tutti*, 103, 152, 194.

¹⁶ C. ROCCHETTA, *Teología de la ternura: Un Evangelio por descubrir*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 2013, 21.

¹⁷ Cf. C. ROCCHETTA, *Manuale di teologia nuziale della tenerezza*, Palermo: We can hope, 2022, 14.

toda persona está llamada a aprender a amar con ternura, porque toda persona ha sido creada para la comunión.

La delimitación conceptual de Rocchetta permite comprender la ternura como una realidad teológica, antropológica y moralmente significativa. Teológica, porque tiene su fuente en Dios y expresa una forma concreta de su amor. Antropológica, porque hunde sus raíces en la estructura relacional de la persona como unidad corpóreo-espiritual. Moral, porque configura una manera madura de amar, cuidar, perdonar y participar en la vida del otro. Desde esta base, la ternura puede ser asumida como clave de lectura de la revelación bíblica: no como una categoría añadida desde fuera al texto sagrado, sino como una forma de reconocer cómo el amor de Dios se hace históricamente cercano, visible y transformador.

3. Campos semánticos de la ternura en la Escritura

La lectura de estos campos semánticos se realiza desde el horizonte teológico propuesto por Rocchetta y Manes. A modo de precisión complementaria, el estudio de Arturo Bravo sobre el vocabulario veterotestamentario de la misericordia permite respetar los matices propios de *hesed*, *hānan* y *raḥamīm*: no todos equivalen directamente a «ternura», aunque su articulación revele la cercanía compasiva y fiel de Dios¹⁸.

3.1. *rkk*: suavidad, fragilidad y fuerza de la debilidad

Uno de los primeros campos semánticos que Rocchetta vincula con la ternura en el Antiguo Testamento procede de la raíz hebrea *rkk*, de la que derivan formas como *rak* y *rok*¹⁹. Su significado se mueve entre dos núcleos próximos: por una parte, lo tierno, suave, delicado o dulce; por otra, lo débil, frágil, tímido o todavía no plenamente desarrollado²⁰. Esta doble resonancia resulta teológicamente significativa, porque permite comprender la ternura no solo como suavidad afectiva, sino también

¹⁸ Cf. C. ROCCHETTA – R. MANES, *La tenerezza grembo di Dio amore*. Saggio di teologia biblica, nuova ed., Bologna: Edizioni Dehoniane Bologna, 2016, 7-41; A. BRAVO, «La misericordia: términos, significados y equívocos», *Medellín* 164 (2016), 49-82, especialmente 53-63.

¹⁹ C. ROCCHETTA, *Teología de la ternura: Un Evangelio por descubrir*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 2013, 128-146; C. ROCCHETTA – R. MANES, *La tenerezza grembo di Dio amore*. Saggio di teologia biblica, Bologna: EDB, 2016.

²⁰ C. ROCCHETTA, *Teología de la ternura*, 146.

como una forma paradójica de fortaleza que se manifiesta precisamente en la pequeñez y en la fragilidad²¹.

En esta línea, la ternura queda identificada con una fuerza que adopta la forma de lo pequeño, de lo vulnerable y de lo aparentemente insignificante. La Escritura permite reconocer esta lógica en diversos textos. En Génesis 29,17, el adjetivo *rakkôt* califica los ojos de Lía y remite, según la interpretación recogida por Rocchetta y Manes, a su debilidad o delicadeza. El pasaje permite reconocer el polo semántico de la fragilidad asociado a la raíz *rkk*, aunque no constituye por sí mismo una afirmación teológica sobre la ternura divina²². La ternura se expresa aquí como modo de mirar. Desde esta perspectiva, la mirada tierna acoge la realidad del otro en su fragilidad.

El campo semántico de *rkk* aparece también en textos donde la fragilidad humana se encuentra abierta a la acción de Dios. En 1 Crónicas 22,5, David reconoce que Salomón es todavía “joven y débil” para la gran misión de edificar la casa de Yahveh²³. La debilidad no es negada, pero tampoco constituye un obstáculo definitivo: se convierte en el lugar donde Dios puede desplegar su obra. El uso explícito de *rak* resulta especialmente significativo en Ezequiel 17,22-23, donde Yahveh toma un “término” retoño del cedro y lo planta en el monte de Israel. Isaías 11,1 puede leerse en continuidad temática con esta imagen del retoño mesiánico, aunque no constituye una ocurrencia del mismo lexema²⁴.

Esta lógica tiene un profundo alcance cristológico. El “retoño” esperado, aparentemente débil e insignificante, remite a la forma en que Dios realiza su salvación: no desde la imposición de la fuerza mundana, sino desde la humildad de un amor que se abaja²⁵. En esta perspectiva, la

²¹ M. C. ARBOLEDA PIEDRAHITA, «La teología de la ternura. Un estudio en el pensamiento de Carlo Rocchetta y del papa Francisco», *Cuadernos Doctorales de la Facultad de Teología* 74, Universidad de Navarra, Pamplona, 2024, 529-539.

²² C. ROCCHETTA – R. MANES, *La tenerezza grembo di Dio amore. Saggio di teologia biblica*, nuova ed., Bologna: EDB, 2016, 101-102.

²³ C. ROCCHETTA – R. MANES, *La tenerezza grembo di Dio amore*, 98.

²⁴ C. ROCCHETTA – R. MANES, *La tenerezza grembo di Dio amore*, 102-105.

²⁵ Cfr. C. ROCCHETTA – R. MANES, *La tenerezza grembo di Dio amore. Saggio di teologia biblica*, Bologna: Edizioni Dehoniane Bologna, 2016, 15; C. ROCCHETTA, *Una Chiesa della tenerezza. Le coordinate teologiche dell'Amoris laetitia*, Bologna: Edizioni Dehoniane Bologna, 2018, 37.

ternura es clave para comprender el estilo de Dios. Yahveh no desprecia lo pequeño, sino que lo elige, lo cuida y lo hace fecundo.

Los textos sapienciales permiten profundizar esta misma intuición. Proverbios 4,3 recuerda: “También yo fui hijo para mi padre, tierno y querido a los ojos de mi madre”. Aquí la ternura se vincula al amor familiar que sostiene la vida en su etapa de mayor dependencia. La fortaleza del pequeño proviene del amor que lo sostiene. La misma raíz aparece con el sentido de suavidad en Proverbios 15,1: “Una respuesta suave calma el furor, una palabra hiriente aumenta la ira”; y en Proverbios 25,15: “Con paciencia se persuade al juez, una lengua dulce quebranta los huesos”. Estos textos permiten advertir que la suavidad no es ineficacia. Al contrario, posee una capacidad transformadora que la violencia no tiene. La ternura, entonces, no se opone a la fuerza, sino a la dureza; no elimina la firmeza, sino que la libera de la agresividad.

Desde este campo semántico, Rocchetta permite reconocer una de las paradojas fundamentales de la ternura bíblica: su fuerza se revela bajo la forma de la humildad, la suavidad y la pequeñez.

3.2. *rĥm/raĥamîm/raĥûm*: entrañas, compasión y amor paterno-materno

El segundo campo semántico fundamental para comprender la ternura en la Sagrada Escritura procede de la raíz hebrea *rĥm*, de la que derivan términos como *raĥamîm* y *raĥûm*. En la lectura de Rocchetta, este grupo léxico ocupa un lugar decisivo porque remite a un sentimiento que brota de la profundidad de la persona, de las entrañas, y está vinculado simbólicamente al seno materno. Por ello, *raĥamîm* suele traducirse como ternura, misericordia o compasión, aunque ninguna de estas traducciones agota plenamente su riqueza²⁶. Su sentido remite a una conmoción interior que no permanece encerrada en quien la experimenta, sino que se traduce en una salida de sí hacia el otro.

²⁶ Cfr. C. ROCCHETTA – R. MANES, *La tenerezza grembo di Dio amore. Saggio di teologia biblica*, nuova edizione, Bologna: Edizioni Dehoniane Bologna, 2016, 10-13; C. ROCCHETTA, *Una Chiesa della tenerezza. Le coordinate teologiche dell'Amoris laetitia*, Bologna: Edizioni Dehoniane Bologna, 2018, 35-36; C. ROCCHETTA, «La teologia della tenerezza: dagli ultimi decenni a papa Francesco», en M. MUSOLINO (a cura di), *La virtù della tenerezza. Il "Vangelo" di Papa Francesco*, Assisi: Edizioni Porziuncola, 2019, 17-19.

La referencia a las entrañas indica profundidad, implicación y pertenencia. Dios no se conmueve desde fuera, como quien observa a distancia el sufrimiento de su criatura, sino desde dentro de una relación de amor que Él mismo ha querido establecer. La ternura bíblica expresa, por tanto, una participación amorosa en la vida del otro. De ahí que *rahûm*, en algunas ocasiones traducido como “compadecerse”, indique una fuerte participación afectiva: el sujeto no contempla el dolor ajeno desde la exterioridad, sino que lo experimenta de algún modo como propio y responde con cercanía.

Este aspecto resulta decisivo para evitar una comprensión débil o puramente emotiva de la ternura. La conmoción de las entrañas no es mera sensibilidad, sino el origen de una acción. En el lenguaje bíblico, la misericordia brota desde el interior y se hace visible en gestos concretos de cuidado, perdón, protección, sanación y fidelidad²⁷. Por eso puede afirmarse que la ternura es la forma sensible y relacional en que la misericordia se expresa.

La relación entre la raíz *rh̄m* y el amor materno aparece de manera especialmente elocuente en Isaías 49,15. Ante el lamento de Sion, Yahveh recurre a la imagen de una mujer que no olvida al hijo de sus entrañas. La comparación expresa la gratuidad y profundidad del amor divino; sin embargo, la trasciende inmediatamente, pues aun si una madre llegara a olvidar, Dios no abandona a su pueblo²⁸. Sin embargo, la comparación no encierra a Dios en una categoría humana, sino que la trasciende: el amor de Dios es semejante al de una madre, pero lo supera infinitamente. Allí donde incluso el amor humano más entrañable podría fallar, Dios permanece fiel.

En los Salmos, *rahāmîm* permite expresar la confianza del creyente en un Dios que recuerda, perdona y vuelve su rostro hacia quien lo invoca. El Salmo 25,6-7 dice: “Acuérdate, Yahveh, de tu ternura, y de tu amor, que son de siempre. De los pecados de mi juventud no te acuerdes, pero según tu amor, acuérdate de mí. Por tu bondad, Yahveh”. La ternura aparece aquí unida a la memoria misericordiosa de Dios. La ternura divina se convierte así en fundamento de esperanza, porque Dios puede “recordar” desde el amor y no desde la acusación.

²⁷ Cfr. W. ZYKAK, «Mercy as a Theological Term», *The Person and the Challenges* 5/1 (2015), 139-141.

²⁸ C. ROCCHETTA – R. MANES, *La tenerezza grembo di Dio amore*, 30-33; W. ZYKAK, «Mercy as a Theological Term», *The Person and the Challenges* 5/1 (2015), 139-141.

Algo semejante ocurre en el Salmo 51,3: “Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito”. La ternura está vinculada aquí al perdón. No se opone a la conciencia del pecado, ni elimina la gravedad de la culpa; más bien revela que el pecado no tiene la última palabra ante el amor de Dios. La ternura no es indulgencia superficial, sino misericordia que restaura.

La riqueza de *raḥamîm* se manifiesta también en su capacidad de expresar tanto el amor materno como el paterno²⁹. El Salmo 103,13 afirma: “Cual la ternura de un padre para con sus hijos, así de tierno es Yahveh para quienes le temen”. El mismo campo semántico que evoca las entrañas maternas se utiliza ahora para hablar de la ternura paterna. Esto permite superar cualquier reducción de la ternura a un rasgo exclusivamente femenino. En Dios, la ternura integra y trasciende las formas humanas del amor: es amor que engendra, sostiene, corrige, protege, consuela y acompaña.

Desde esta perspectiva, la ternura bíblica posee una densidad teológica singular. Dios se revela como aquel cuyas entrañas se conmueven ante la fragilidad, el pecado y el sufrimiento de sus hijos. Pero esta conmoción no debilita su justicia, sino que muestra que la justicia de Dios está interiormente ordenada al amor y a la restauración de la alianza. Por eso, *rḥm/raḥamîm/raḥûm* constituye uno de los fundamentos bíblicos más sólidos para comprender la ternura como forma reveladora del amor divino. En este campo semántico, el amor de Dios aparece como un amor entrañable, implicado, fiel y activo.

3.3. *ḥnn/ḥānan: inclinarse hacia el necesitado*

La raíz *ḥnn* y sus derivados introducen un matiz distinto, aunque complementario, respecto de *raḥamîm*. Mientras este último acentúa la conmoción entrañable ante la culpa y la necesidad, *ḥānan* expresa el favor libre y benevolente concedido a quien requiere auxilio. Aplicado a Dios, revela su inclinación gratuita hacia la criatura vulnerable: una cercanía que no humilla, sino que asiste, sostiene y abre un camino de relación.³⁰

²⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 4, nota 52; W. ZYZAK, «Mercy as a Theological Term», *The Person and the Challenges* 5/1 (2015), 139-141; J. V. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, *Los cuatro nombres de Dios. Condescendencia, ternura maternal, trascendencia y presencia múltiple*, Madrid: San Pablo, 2016, 22-24.

³⁰ Cf. C. ROCCHETTA – R. MANES, *La tenerezza grembo di Dio amore*, 34-35; A. BRAVO, «La misericordia: términos, significados y equívocos», 58-60.

Este matiz resulta decisivo para comprender la ternura como una forma activa del amor. La ternura no consiste solamente en una conmoción interior ante la fragilidad del otro, sino en un movimiento que rompe la distancia. Dios no permanece inmóvil ante el sufrimiento humano; se aproxima, escucha, responde y sostiene. En este sentido, la ternura bíblica contiene una dimensión de condescendencia divina, entendida no como superioridad humillante³¹, sino como abajamiento amoroso. Dios se inclina porque ama; y al inclinarse, revela que su grandeza no se manifiesta únicamente en la trascendencia, sino también en la cercanía.

La bendición sacerdotal de Números 6,24-26 permite reconocer este dinamismo: “Yahveh te bendiga y te guarde; ilumine Yahveh su rostro sobre ti y te sea propicio; Yahveh te muestre su rostro y te conceda la paz”. La presencia de *hnn* en este contexto vincula la ternura con la bendición, la custodia, el rostro y la paz. Dios se muestra propicio no desde una lejanía impersonal, sino como aquel que vuelve su rostro hacia los suyos. Su ternura consiste en dejarse reconocer como presencia favorable, como mirada que protege y como cercanía que concede paz.

También en los Salmos aparece esta experiencia de Dios como aquel que escucha e interviene. En el Salmo 4,2, el orante clama: “Cuando clamo, respóndeme, oh Dios mi justiciero, en la angustia tú me abres salida; tenme piedad, escucha mi oración”. La súplica nace de la angustia, pero se dirige a un Dios en quien se puede confiar. La ternura, en este caso, no se presenta como una emoción indefinida, sino como la certeza de que Dios abre camino allí donde la persona experimenta estrechez, dolor o amenaza.

La dimensión activa del verbo *hānan* impide reducir la ternura a blandura afectiva. En Números 14,18, Dios se revela como “tardo a la cólera y rico en bondad”, pero esta bondad no anula la justicia ni elimina la responsabilidad humana. El texto recuerda que Dios “tolera iniquidad y rebeldía”, pero “nada deja sin castigo”. La ternura divina, por tanto, no se opone a la justicia ni a la omnipotencia; tampoco neutraliza la libertad humana. Más bien revela que la justicia de Dios está atravesada por una paciencia amorosa que busca la conversión y no la destrucción del pecador.

En esta misma línea, 2 Reyes 13,23 presenta a Yahveh teniendo piedad y compadeciéndose de su pueblo “a causa de su alianza con Abraham,

³¹ Cfr. J. V. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, *Los cuatro nombres de Dios*, 7-8, 22-23; C. ROCCHETTA – R. MANES, *La tenerezza grembo di Dio amore*, 15.

Isaac y Jacob”. La ternura aparece aquí ligada a la memoria de la alianza. Dios se inclina hacia los suyos porque permanece fiel a la relación que ha establecido con ellos. No los abandona ni los arroja lejos de su rostro, sino que vuelve hacia ellos con compasión.

Así entendido, el campo semántico de *hnn* / *hānan* / *hannûn* no duplica el de *raḥamîm*, sino que lo complementa al subrayar la gratitud de la benevolencia divina. La ternura aparece, por ello, no solo como conmoción ante la herida, sino como favor que reduce la distancia y hace posible la restauración del vínculo³².

3.4. *ḥesed*: amor fiel, alianza y misericordia estable

El campo semántico de *ḥesed* introduce un matiz decisivo para la comprensión bíblica de la ternura: su vínculo con la fidelidad, la alianza y la permanencia del amor de Dios. Si *raḥamîm* remite a la conmoción de las entrañas y *hnn/hānan* expresa el movimiento de inclinación hacia el necesitado, *ḥesed* permite reconocer que la ternura divina no es un impulso pasajero, sino una forma estable de amor. Se trata de una benevolencia fiel, de un amor gratuito y comprometido, que permanece en el tiempo porque nace de la elección de Dios y de su voluntad de alianza.³³

En la lectura de Rocchetta, *ḥesed* no puede comprenderse simplemente como bondad genérica. Su sentido está profundamente vinculado a la relación que Dios establece con su pueblo. Es amor que elige, promete, acompaña y permanece. Por eso, cuando la Escritura habla del *ḥesed* de Yahveh, no se refiere únicamente a una disposición favorable de Dios, sino a la firmeza de un amor que ha querido comprometerse con la historia concreta de Israel. La ternura, desde esta perspectiva, posee una estructura de alianza: no se agota en la emoción que suscita la fragilidad del otro, sino que se expresa como fidelidad sostenida.

Esta dimensión aparece con claridad en los textos donde *ḥesed* se relaciona con la promesa y la lealtad. En 1 Samuel 20,14-15, Jonatán pide a David que use con él “la bondad de Yahveh” y que no aparte su misericordia de su casa. La escena muestra que el amor fiel de Dios se

³² Cf. C. ROCCHETTA – R. MANES, *La tenerezza grembo di Dio amore*, 34-35; A. BRAVO, «La misericordia: términos, significados y equívocos», 58-60.

³³ Sobre el carácter práctico, comunitario y duradero de *ḥesed*, cf. A. BRAVO, «La misericordia: términos, significados y equívocos», 54-57. La lectura de esta fidelidad amorosa desde la teología de la ternura se encuentra en C. ROCCHETTA – R. MANES, *La tenerezza grembo di Dio amore*, 40-41.

convierte también en modelo de las relaciones humanas. La benevolencia invocada no es puramente afectiva, sino que tiene forma de pacto, memoria y compromiso. Quien ha experimentado la fidelidad de Yahveh queda llamado a reproducir esa fidelidad en sus propios vínculos.

En los Salmos, esta relación entre ternura, alianza y fidelidad se expresa de manera particularmente intensa. El Salmo 89 vincula el amor de Dios con la promesa hecha a David: “No violaré mi alianza, no cambiaré lo que sale de mis labios” (Salmo 89,35). Más adelante, el salmista pregunta: “¿Dónde están tus primeros amores, Señor, que juraste a David por tu lealtad?” (Salmo 89,50). En ambos casos, la apelación al amor de Dios se apoya en la certeza de que Yahveh no se desdice. Su ternura no depende de la variabilidad de las respuestas humanas, sino de la estabilidad de su propio ser amoroso.

Por eso, *hesed* permite evitar una visión superficial de la ternura como simple sensibilidad ante el sufrimiento. La ternura bíblica no es únicamente respuesta ante la necesidad inmediata; es también permanencia, memoria y fidelidad. Dios no ama de manera intermitente ni se deja determinar por la infidelidad de su pueblo. Su amor permanece incluso cuando Israel se aleja, precisamente porque está arraigado en una alianza que Él mismo ha querido establecer. La ternura se manifiesta entonces como misericordia estable: un amor que no niega la gravedad del pecado, pero que tampoco renuncia al pecador.

Esta permanencia del amor divino se vincula también con la ley y los mandamientos. Desde una lectura superficial, la ley podría parecer contraria a la ternura, como si esta perteneciera al orden de la suavidad afectiva y aquella al orden de la exigencia. Sin embargo, en la lógica bíblica, los mandamientos brotan del mismo amor fiel de Dios. Yahveh enseña, orienta y corrige porque busca el bien de su pueblo. La ternura de la alianza no elimina la exigencia moral, sino que la sitúa dentro de una relación de amor. La ley no aparece entonces como imposición arbitraria, sino como pedagogía de un Dios que guía a los suyos hacia la vida.

En este punto se hace visible la relación entre ternura y justicia. El *hesed* de Dios no es una indulgencia sin verdad ni una compasión que anula la responsabilidad. Es, más bien, la forma en que la justicia divina se integra en una relación de fidelidad. Dios corrige porque ama; perdona porque permanece fiel; llama a la conversión porque no renuncia a la comunión. La ternura, en este sentido, revela su orientación más profunda: restaurar la alianza, sanar la relación herida y conducir al pueblo hacia el bien.

La raíz teológica de esta fidelidad se encuentra en el hecho de que Dios no solo tiene amor, sino que es amor. Por ello, su *hesed* expresa una constancia que no puede explicarse desde la mera reciprocidad contractual. Israel puede ser infiel, pero Yahveh no deja de ser fiel a sí mismo. Su ternura nace de la gratuidad de su amor y de la firmeza de su elección. De ahí que la misericordia de Dios no sea frágil ni cambiante, sino sólida, estable y perseverante.

Desde esta perspectiva, *hesed* amplía la comprensión de la ternura como forma reveladora del amor divino. La ternura no es solo el estremecimiento de las entrañas ni el gesto de inclinarse ante el necesitado; es también la fidelidad que permanece, la alianza que sostiene, la misericordia que no se agota y la benevolencia que busca siempre el bien del amado. En el Dios bíblico, ternura y fidelidad no son dimensiones separadas: ambas expresan el único amor divino, que se conmueve, se inclina, perdona, corrige y permanece.

3.5. *σπλάγχνα* / *σπλαγχνίζομαι*: la conmoción entrañable en Jesús y en las parábolas

En los relatos evangélicos, *σπλαγχνίζομαι* se atribuye directamente a Jesús ante la multitud desorientada, los enfermos, los hambrientos y la viuda que ha perdido a su hijo. Su compasión no queda en el plano afectivo: en Mateo 14,14 desemboca en la curación; en Mateo 15,32 y Marcos 8,2, en la alimentación de la multitud; en Lucas 7,13, en la restitución del hijo a la madre viuda. Las parábolas del buen samaritano y del padre misericordioso amplían esta lógica, presentando la compasión como el movimiento que restablece la vida y la relación³⁴.

La importancia teológica de *σπλαγχνίζομαι* radica en que permite contemplar la ternura como una realidad encarnada en Jesús. En Él, la compasión de Dios no aparece como una idea abstracta, sino como una experiencia histórica, visible y corporal. Jesús se conmueve, mira, toca, se acerca, habla, cura, perdona, alimenta y devuelve la dignidad a quienes han sido heridos por la enfermedad, el pecado, la exclusión o el abandono. Su ternura es compasión activa: una conmoción interior que se traduce en gesto salvífico.

Esta conmoción entrañable revela que Jesús no mira el sufrimiento desde la distancia. Su modo de situarse ante el dolor humano es el de quien

³⁴ C. ROCCHETTA – R. MANES, *La tenerezza grebbo di Dio amore*, 35-37.

participa profundamente en la condición de aquellos a quienes encuentra. En este sentido, *σπλαγχνίζομαι* manifiesta una lógica de implicación: Jesús se deja afectar por la vida concreta de las personas. Pero, la compasión de Jesús no puede entenderse como simple benevolencia moral. Es una revelación del corazón mismo de Dios. Allí donde Jesús se conmueve, se hace visible la manera en que el Padre ama a la humanidad. La ternura de Cristo revela que el amor divino no es indiferente, no es distante y no es impersonal. Dios no salva desde fuera de la historia, sino entrando en ella, tocando sus heridas y asumiendo su peso³⁵. En la humanidad de Jesús, la ternura divina adquiere rostro, palabra, mirada y manos.

Este aspecto permite establecer una continuidad profunda entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El Dios de las entrañas de misericordia, que en la historia de Israel se revela como Padre fiel, Madre que consuela, Esposo que permanece y Pastor que cuida, se manifiesta ahora plenamente en la carne de Cristo. La ternura que en el Antiguo Testamento aparecía asociada a *rahāmîm*, *hnn* y *hesed* se concentra cristológicamente en la compasión activa de Jesús.

La conmoción entrañable de Jesús aparece especialmente vinculada a situaciones de vulnerabilidad. Ante el enfermo, el pecador, la viuda, el hambriento, el excluido o la multitud desorientada, Jesús no responde desde la mera aplicación de una norma, sino desde una compasión que ve la persona concreta y actúa en favor de su vida. La ternura de Jesús no es permisividad, sino fuerza restauradora.

Desde esta perspectiva, la ternura posee también un valor revelador y moral. Revelador, porque en los gestos compasivos de Jesús se da a conocer el modo en que Dios ama. Moral, porque esos gestos configuran una nueva forma de relación para el discípulo. Quien ha sido alcanzado por la ternura de Cristo queda llamado a mirar, tocar, escuchar y acompañar desde esa misma lógica. La compasión entrañable no es solamente algo que Jesús realiza; es también una forma de existencia cristiana, una participación en su modo de amar.

El verbo *σπλαγχνίζομαι* permite, además, comprender que la ternura cristológica no se opone a la fortaleza. Jesús no se conmueve porque sea débil, sino porque ama con una fuerza capaz de entrar en el dolor

³⁵ Cf. C. ROCCHETTA, *Teología de la ternura. Un «evangelio» por descubrir*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 2013, especialmente el capítulo IV, “La ternura de Jesús de Nazaret”.

sin quedar vencida por él. Su ternura no evita el sufrimiento humano desde una distancia protectora; lo atraviesa, lo toca y lo transforma. En este sentido, la compasión de Jesús anticipa la lógica de la Cruz, donde la ternura alcanzará su expresión extrema como entrega total por amor.

Así, *σπλάγχνον* y *σπλαγχνίζομαι* constituyen una clave fundamental para comprender la revelación neotestamentaria de la ternura. En Jesús, la conmoción entrañable de Dios se hace carne y se vuelve acción concreta. La ternura deja de ser únicamente una imagen, una promesa o una metáfora de la relación entre Yahveh y su pueblo, para manifestarse como presencia histórica del Hijo que participa en la vida humana, se acerca a sus heridas y revela, con sus gestos, el rostro compasivo del Padre.

3.6. ἔλεος, οἰκτίρμων, ἀγάπη y φιλία: misericordia, compasión, amor y amistad

Junto a *σπλάγχνον* y *σπλαγχνίζομαι*, el Nuevo Testamento ofrece otros términos que permiten ampliar la comprensión teológica de la ternura revelada en Jesucristo. Entre ellos destacan ἔλεος, οἰκτίρμων, ἀγάπη y el lenguaje de la amistad. Cada uno introduce un matiz propio, pero todos convergen en una misma realidad: el amor de Dios no permanece abstracto ni distante, sino que se hace misericordia, compasión, comunión y amistad. Desde la lectura de Rocchetta, estos campos semánticos permiten reconocer que la ternura neotestamentaria pertenece a la lógica misma del Evangelio³⁶.

El término ἔλεος, habitualmente traducido como misericordia, se vincula con el hebreo *hesed* y remite al amor fiel de Dios que se inclina hacia el ser humano para restaurarlo. En el Nuevo Testamento, esta misericordia aparece profundamente relacionada con la llamada al cambio del corazón. Jesús no se limita a denunciar una religiosidad exterior, formalista o autosuficiente; invita a entrar en una relación nueva con Dios, fundada en la interioridad, la conversión y las obras del amor. En este sentido, ἔλεος permite comprender la ternura como misericordia eficaz: un amor que no se queda en la compasión verbal, sino que transforma la manera de mirar, juzgar y actuar.

³⁶ Cf. C. ROCCHETTA – R. MANES, La tenerezza grembo di Dio amore, 36-41. Los autores distinguen, sin separarlas, el área de ἔλεος, vinculada a la benevolencia misericordiosa, y la de *σπλάγχνα/σπλαγχνίζομαι*, vinculada a la conmoción entrañable; asimismo subrayan la relevancia del lenguaje neotestamentario de la amistad.

Esta relación entre misericordia e interioridad resulta decisiva para comprender el *ethos* evangélico. La ternura de Jesús no consiste en suavizar la exigencia de la fe, sino en revelar su centro: el amor misericordioso de Dios que busca al pecador, levanta al caído y restituye la dignidad del herido, es la forma en que el amor divino entra en contacto con la miseria humana para sanarla desde dentro.

El término *ἀγάπη* introduce el núcleo más alto de la revelación cristiana del amor. En el Nuevo Testamento, designa el amor gratuito que brota de Dios, revela a Dios y conduce a la comunión con Él. La afirmación joánica “Dios es amor” constituye, en este sentido, una síntesis decisiva: el amor no es solo una cualidad de Dios, sino el modo en que Dios se comunica y se da. Desde esta perspectiva, la ternura puede ser comprendida como una forma concreta de expresión del *ἀγάπη*: el amor divino en cuanto se vuelve cercano, visible, sensible y relacionalmente experimentable.

Esta vinculación entre ternura y esta forma del amor, permite evitar dos reducciones. Por un lado, impide identificar la ternura con una mera emoción natural, desligada de la caridad y de la gracia. Por otro, impide comprender el *ἀγάπη* como un amor abstracto, impersonal o desencarnado. Si es el amor gratuito de Dios, la ternura es una de sus formas históricas de manifestación.

La *φιλία* permite comprender la ternura como amor personalizante. Dios no ama de manera genérica o indiferenciada, sino que llama a cada persona por su nombre y la introduce en una relación viva. El lenguaje joánico de la amistad introduce un matiz decisivo. Jesús no solo revela a Dios como Padre misericordioso, sino que llama «amigos» a sus discípulos: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Juan 15,13). Esta cercanía no anula la diferencia entre Creador y criatura, sino que inaugura una comunión ofrecida gratuitamente. La ternura de Jesús se manifiesta aquí como proximidad personal: Él llama, acompaña, comparte la vida y entrega la suya por aquellos a quienes ama.³⁷

Considerados en conjunto, *ἔλεος*, *οἰκτίρμων*, *ἀγάπη* y *φιλία* permiten reconocer la riqueza de la ternura neotestamentaria. La ternura se expresa como misericordia que restaura, compasión que transforma, amor gratuito que se dona y amistad que introduce en comunión. Así, el Nuevo Testamento lleva a plenitud la intuición ya presente en el Antiguo: el

³⁷ Cf. Juan 15,13-15; C. ROCCHETTA – R. MANES, *La tenerezza grembo di Dio amore*, 38-41.

amor de Dios es entrañable, fiel y activo. Pero en Jesús ese amor adquiere una visibilidad definitiva. La ternura del Padre se hace carne en el Hijo, se comunica como misericordia, se ofrece como amistad y se consume como don de sí. Por ello, estos campos semánticos no solo enriquecen el vocabulario bíblico de la ternura, sino que permiten comprender su centro cristológico: la ternura es el amor divino hecho presencia, relación y salvación.

4. Conclusión

El recorrido realizado permite afirmar que la ternura, comprendida desde la propuesta teológica de Carlo Rocchetta, no puede reducirse a un sentimiento periférico, a una emoción pasajera ni a un recurso pastoral de carácter meramente afectivo. Por el contrario, la lectura bíblica desarrollada en este estudio ha mostrado que la ternura posee una densidad teológica propia, en cuanto expresa una forma concreta en la que el amor de Dios se revela, se comunica y actúa en la historia de la salvación. La ternura aparece, así, como una categoría capaz de iluminar el modo en que Dios se aproxima a la criatura, reconoce su fragilidad, permanece fiel a la alianza, perdona, sana, corrige y transforma el corazón humano.

Desde la delimitación conceptual ofrecida por Rocchetta, se ha podido distinguir la ternura del sentimentalismo y de toda forma de afectividad autorreferencial. El análisis de los campos semánticos bíblicos ha permitido, además, confirmar la consistencia escriturística de esta categoría. Términos como *rkk*, *raḥamîm*, *ḥnn*, *hesed*, *σπλάγχχνον*, *ἔλεος*, *ἀγάπη* y *φιλία* revelan matices diversos de una misma realidad: el amor de Dios es suave y fuerte, entrañable y fiel, compasivo y eficaz, gratuito y personal. La ternura bíblica no se opone a la justicia, a la verdad ni a la omnipotencia divina; más bien permite comprenderlas desde el horizonte de una relación de alianza. Dios no corrige porque deje de amar, sino precisamente porque ama; no perdona desconociendo la gravedad del pecado, sino abriendo un camino de restauración; no se inclina hacia el necesitado por carencia de poder, sino porque su poder se manifiesta como amor que levanta.

En el Antiguo Testamento, esta ternura se ha reconocido en gestos y palabras que revelan el rostro paterno-materno de Yahveh. Dios reviste la desnudez de la criatura caída, escucha el clamor de su pueblo, libera de la esclavitud, acompaña en el desierto, consuela como una madre, cuida

como un padre, permanece fiel a su alianza, sana las heridas y corrige con paciencia. La ternura permite leer la historia de Israel como historia de un amor que no abandona, incluso cuando el pueblo se aleja.

La plenitud de esta lógica se manifiesta en Jesucristo. En Él, la ternura del Padre se hace visible, corporal e históricamente experimentable. La compasión activa de Jesús, su modo de mirar, tocar, perdonar, sanar, compartir la mesa y llamar amigos a los suyos revela que Dios no salva desde la distancia, sino entrando en la condición humana. La Encarnación, la kénosis y la Cruz muestran que la ternura divina no es simple delicadeza afectiva, sino entrega radical. En Cristo, la ternura alcanza su forma definitiva como amor que se abaja, carga con la fragilidad humana y ofrece la vida por la salvación de todos.

De este modo, la hipótesis inicial queda confirmada: la ternura, en la Sagrada Escritura, no constituye una categoría secundaria ni un lenguaje meramente pastoral, sino una forma reveladora del amor divino. A través de ella se comprende cómo el amor invisible de Dios se hace visible en gestos concretos, cómo la misericordia se traduce en sanación, cómo la fidelidad se vuelve alianza, cómo la compasión se hace cercanía y cómo la entrega de Cristo revela el rostro definitivo del Padre. La ternura permite, por tanto, articular bíblicamente la unidad entre revelación, antropología y cristología.

En diálogo con el horizonte abierto por el Papa Francisco y su llamada a una revolución de la ternura, este estudio permite afirmar que dicha revolución no puede entenderse únicamente como una exhortación pastoral o social, sino como una consecuencia teológica de la revelación misma. Si Dios se ha dado a conocer como amor entrañable, fiel y compasivo, entonces la vida cristiana está llamada a hacer visible esa misma forma de amor en la historia. La ternura recibida de Dios se convierte así en vocación, criterio de discernimiento y forma concreta de la caridad.

Dra. María Claudia Arboleda Piedrahita³⁸

³⁸ Doutora em Sagrada Teologia pela Universidade de Navarra, Espanha; licenciada em Teologia Moral e Espiritual pela mesma Universidade; bacharel em Teologia pela Pontifícia Universidade Javeriana, Bogotá, Colômbia; atualmente professora do Mestrado em Teologia da Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade de La Sabana, Colômbia.

Bibliografía

- ARBOLEDA PIEDRAHITA, M. C., «La teología de la ternura. Un estudio en el pensamiento de Carlo Rocchetta y del papa Francisco», *Cuadernos Doctorales de la Facultad de Teología* 74 (2024), 497-579.
- , «Los antecedentes teológicos del Papa Francisco y su revolución de la ternura: una revolución que transforma la teología», *Anales de Teología* 26/2 (2024), 3-17. <https://doi.org/10.21703/2735-634520242622976>
- , «Ternura y emociones: una propuesta teológica en diálogo con el giro afectivo contemporáneo», *Palabra y Razón* 28 (2025), 76-96. <https://doi.org/10.29035/pyr.28.76>
- BRAVO, A., «La misericordia: términos, significados y equívocos». *Medellín* 42, n.º 164 (enero-abril 2016): 49-82. ISSN 0121-4977.
- BARTOLOMÉ, J. J., *La ternura de Dios. Corazón del Evangelio y modo de evangelización*, Madrid: CCS, 2016.
- FRANCISCO, *Dilexit nos*. Carta encíclica sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo. Roma, 24 de octubre de 2024.
- , Discurso a los participantes en el Congreso Nacional organizado por el Centro Familiar “Casa de la Ternura” sobre el tema «La teología de la ternura en el Papa Francisco», Roma, 13 de septiembre de 2018.
- , *Fratelli tutti*. Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social. Asís, 3 de octubre de 2020.
- , *Misericordiae vultus*. Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia. Roma, 11 de abril de 2015.
- MUSOLINO, M. (a cura di), *La virtù della tenerezza. Il “Vangelo” di Papa Francesco*, Assisi: Edizioni Porziuncola, 2019.
- PIKAZA, X., «Cuatro nombres: caminos de Dios», en J. V. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, *Los cuatro nombres de Dios. Condescendencia, ternura maternal, transcendencia y presencia múltiple*, Madrid: San Pablo, 2016, 7-25.
- RAVASI, G., *La paternità nella Bibbia*, Bologna: Dehoniane, 2000
- ROCCHETTA, C., *Abbracciami. Per una terapia della tenerezza. Saggio di antropologia teologica*. 2.^a ed. rev. e integrata. Bologna: Edizioni Dehoniane Bologna, 2013.

- ROCCHETTA, C., «La teología de la ternura: dagli ultimi decenni a papa Francesco». En *La virtù della tenerezza. Il “Vangelo” di Papa Francesco*, editado por Michele Musolino. Assisi: Edizioni Porziuncola, 2019.
- , *Lo stupore della corporeità. Storia e teologia*. Assisi: Edizioni Porziuncola, 2019.
- , *Manuale di teologia nuziale della tenerezza*, Palermo: We can hope, 2022.
- , *Teología de la ternura. Un Evangelio por descubrir*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 2013.
- , *Una Chiesa della tenerezza. Le coordinate teologiche dell’Amoris laetitia*. Bologna: Edizioni Dehoniane Bologna, 2018.
- ROCCHETTA, C. – MANES, R., *La tenerezza grembo di Dio amore. Saggio di teologia biblica*, nuova edizione, Bologna: Edizioni Dehoniane Bologna, 2016.
- ZYZAK, W., «Mercy as a Theological Term», *The Person and the Challenges* 5/1 (2015), 137-153. <https://doi.org/10.15633/pch.931>

Índice

1. Introducción: la ternura como problema teológico	6
2. La ternura en Carlo Rocchetta: delimitación conceptual	10
3. Campos semánticos de la ternura en la Escritura	13
3.1. rkk: suavidad, fragilidad y fuerza de la debilidad.....	13
3.2. rĥm/raĥamîm/raĥûm: entrañas, compasión y amor paterno-materno	15
3.3. ĥnn/ĥānan: inclinarse hacia el necesitado.....	17
3.4. ĥesed: amor fiel, alianza y misericordia estable	19
3.5. σπλάγχνα / σπλαγχνίζομαι: la conmoción entrañable en Jesús y en las parábolas.....	21
3.6. ἔλεος, οἰκτίρμων, ἀγάπη y φιλία: misericordia, compasión, amor y amistad.....	23
4. Conclusión	25
Bibliografía	27